

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Badajoz, al mes, ptas. 50  
Fuera, trimestre..... 1 50  
Extranjero, al año..... 8  
Número atrasado..... 25

Anuncios y comunicados  
á precios convencionales.

PAGO ANTICIPADO

## Administración:

IMPRESA DE GASPAR HERMANOS

Santo Domingo, núm. 41

Badajoz

# LA LID CATÓLICA

SE PUBLICA LOS JUEVES

Director y Propietario: Don Anselmo Juan y Baldó.

## ADVERTENCIAS.

Los cambios y correspondencia no administrativa á nombre del Director-Propietario.

Los escritos se publicarán bajo la responsabilidad de sus autores.

No se devuelven los originales.

Se dará cuenta de toda obra que se reciba.

No se ha de agradecer á los hombres en lo que sea con la fe, contra la honestidad, contra la religión. (San Julián de Toledo). El cristiano ha nacido para la lucha, y cuanto ésta es más encarnizada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria. (León XIII). Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar á las personas, todo aquel que se enoja se acusa á sí mismo. (San Jerónimo.)

## Desafinaciones liberales.

## IV.

Ya vimos que *El Eco* pide una conciliación, como pidió una compatibilidad y como pide otras cosas, pero todo ello arrimando el ascua á su liberal sardina, y buena prueba de ello, entre otras cosas, aquello de la urgencia de que la Iglesia fraternice con el liberalismo, que es el colmo de los imposibles, pues es el imposible de los *idem* el pedir que la nieve sea negra ó blanco el carbon.

Pero sigamos, que *El Eco* continua, y desde el principio encamina sus pasos á llevar la cosa dentro de los límites que señalará el *progresismo*, de ese *progresismo* que tanto mal ha causado á la Iglesia, y que por algunos, ¡oh engañosas... ilusiones!, aun se trata de que la Iglesia santifique ó poco menos sus *fazañas*.

Para ello hay cándidos y amaestrados liberales que á lo mejor se suelen venir con exclamaciones capaces de ablandar una peña, si no se supiera á ciencia cierta de qué pata cojea el perro liberal.

Y como se sabe bien, de ahí el que ya á muchos ciertas *llamadas* vienen á ser algo así como las coplas de Calaino.

Dispénsenos esta digresión y sigamos con el escrito «La Cuestión eterna».

Natural vemos, ¡y cómo no! que á *El Eco* no guste el gobierno teocrático, y que diga que «la teocracia es el esqueleto de una civilización muerta», y que «la teocracia viene siendo combatida desde el siglo XII, y en el actual serán vanos los esfuerzos que haga para prolongar la vida»; pero *El Eco* de *Extremadura* hubiese sido más franco si hubiera hecho constar que al hablar del gobierno teocrático se refería á los que otros, sin embajes, llaman gobierno clerical; y sospechamos, acaso por ignorante malicia que nos produce los dichos liberales, que no estaría demás esta aclaración.

Y decimos que vemos muy natural lo que nos ocupa, porque los liberales, aun cuando como *El Eco* deseen para todos los *beneficios del catolicismo*, sienten, cosa muy en su lugar, pues se es ó no liberal, muy *liberalísima* aversión á que el clero católico ejerza más ó menos directamente acción alguna en la gobernación de los Estados; no teniendo en cuenta que el clero representa un *algo* superior á los *alcos* humanos, y que estos han de estar, si hemos de marchar bien, bajo de aquél, y que en determinados casos la Iglesia debe dejar sentir su vivificante influencia, y no de una manera indirecta sino directa.

Que la influencia de la Iglesia es precisa no lo decimos nosotros, que esto pudiera ser sospechoso para *El Eco*, quien tal dice es el mismo *Eco*, y en el mismo escrito á que venimos contestando. Diganlo los deseos que en «La cuestión eterna» se manifiestan. ¿No es así? Pues, señores, confesamos que en este caso no encontramos la hebra del ovillo de *El Eco*, y no se nos diguste el colega por esta nuestra confesión, hija de la sinceridad.

Y que *El Eco* siente y piensa acerca del gobierno teocrático como antes dijimos, claramente se ve en las siguientes líneas suyas:

«La autoridad de los Papas puede ser (¡puede ser! ¡oh!) inmensa si se ciñe á lo espiritual (á lo que estamos ¿eh?) y transige con los principios liberales (¡aprieta!) declarando solemnemente que en nada se oponen (¡oido!) estos al dogma.»

Transigir el Papa con los principios liberales ¡Qué locura! Declarar que esos principios no se oponen al dogma. ¡Doble locura! ¿Qué idea tiene *El Eco* de los principios liberales? ¿Qué del dogma ca-

tólico? Vamos hay cosas que le quedan á uno sin saber si realmente lee ó si sueña el estar leyendo despropósitos.

Si, despropósitos; y no hay que alarmarse por la palabra, que somos amantes de llamar las cosas por sus nombres, y siendo despropósito, en una de sus acepciones, absurdidad, ¿cómo no calificar de absurdos los dichos de *El Eco*.

Si, absurdos; pues repugna á la razón eso de que la Iglesia transija con los errores, y que diga que la falsa doctrina de los principios liberales no se opone á la doctrina verdadera del catolicismo.

Y no se nos venga con esas salidas de diversos liberalismos, salidas que no van á ninguna parte, y que ya, pese á los admiradores de ese juego, no sirven de hincapié como sirvió alguna vez. La luz está hecha y es clara, como clarísima es la fuente de donde parte para iluminar al mundo: el Vaticano.

Dice así:

«Establézcase, antes hoy que mañana, la debida separación (¿qué separación es esta?) entre el poder político y el religioso; cuidese éste únicamente de la propagación de la fé.....»

¿Eh? ¿Lo ven ustedes? Esto casi viene á decir: la menos cantidad del poder religioso, ya que no podamos ó no nos convenga pedir el *ninguno*. Esto nos recuerda, muy oportunamente, en nuestro entender, aquel *principio* que, entre otros, ha hecho celebrísimo al *progresismo*, de «los curas á sus sacristías», y que se cumple por los liberales poniendo *guardias* hasta en los pulpitos, etc. etc.

«... y agítese el otro en el círculo trazado por esas evoluciones que empieza ron poco despues del (¿del qué?) diluvio y que no tendrán término, y habrá desaparecido la mayor de las crisis que pesan sobre la raza latina.»

Esas *evoluciones*, enemigas del poder de Dios, empezaron mucho antes de lo que dice, puesto que el primer *evolucionista*, denominémosle así siguiendo á *El Eco*, fué Satanás, y no en balde el Romano Pontífice llama á los liberales, sin distinguir *especies*, imitadores de Lucifer.

Pero aparte de todo ello, lo cierto es, á lo menos, tal creemos, que el lector desde luego comprendería hácia dónde encaminaba *El Eco* sus pasos; pero vamos, vale más que éste hable claro, como lo ha.

*El Eco*, á fuer de buen liberal, solo pide que el catolicismo deje de existir, pues, argúllase lo que se quiera, no es otra cosa el pedir que transiga con el liberalismo, y que despues se meta en las iglesias, para dejar que la revolución campe por sus respetos.

¿Qué cosas! ¿Cómo cabe en *El Eco* el pedir esos imposibles? No nos lo explicamos. Podríamos darnos cuenta del cómo si sospecháramos que *El Eco* se dijese:

Otros combaten el catolicismo de una manera brusca y hay muchos que se escaman de esa campaña; esto no llena la medida de los liberalísimos deseos, y conviene cambiar de táctica.

Por fortuna cada vez van siendo más y más conocidas las doctrinas revolucionarias, y las católicas no pueden serlo más; y facil es á cualquiera preverse, y por tanto estar sobre aviso.

Y por si alguna duda pudiera haber, y alguien tratase de explotarla, ahí está el Sumo Pontífice que, con sus luminosas Encíclicas, da provechosas lecciones, y se sabe que si debemos rechazar con santa intransigencia á la revolución y sus conquististas, que otra cosa no es ese espíritu moderno de que nos habla *El Eco*, no se sabe menos que no es la Iglesia intransigente, según el liberal sentido.

Y acerca de ese traer y llevar á la democracia ¿qué decir? Varias veces, re-

pitando las palabras de Roma, hemos dicho que la Iglesia para nada tiene en cuenta las formas y si el fondo de los gobiernos. Y ahora diremos... nada, copiémos las siguientes palabras de Helleputte, presidente del Congreso Católico de obreros celebrado en Bruselas: «Los demócratas cristianos son los únicos que dicen á los obreros somos hermanos: fuera de la doctrina de la Iglesia católica no hay fraternidad posible.»

Así, pues, cesen esas liberales *exclamaciones*; cesen los liberales de acusar á la Iglesia de intransigente, que si lo es en lo que debe serlo, no lo es en el sentido en que ellos lanzan esa *acusación*.

Y adviertan los amadores del espíritu moderno que sus astucias son ya muy conocidas y sus armas solo sirven ya para arrimirlas á un rincón: son inservibles.

Hemos terminado, y si *El Eco* ha dicho alguna cosa, como le recibimos de allá para cuando, no la sabemos; pero lo haya dicho ó lo diga, ya nos ocuparemos si tenemos conocimiento de ello.

A. Juan y Baldó.

## Más confusiones.

Si parecían pocas á nuestros lectores las que descubrimos en los dos últimos números, tomándolas de *La Coalición*, allá van otras; y eso que no hemos salido aún del *introito*, como dice nuestro colega.

Hemos de procurar, sin embargo, ser breves, porque ya estarán hartos de confusiones progresistas; aunque algunas veces poco vale el buen propósito, que suele estrellarse contra la abundancia de material explotable.

Con la censura eclesiástica arma tal galimatías el articulista, que el diablo que lo entienda. Mas como á estas fechas, ya habrá pedido un censor *La Coalición* y suponemos que se lo habrá concedido el Ilmo. Prelado, pasemos á otra cosa.

Vuelve á insistir en lo de integrista despues de copiar un párrafo nuestro, y para que nadie dude de que en efecto tiene grandísima gana de confundir, termina diciendo de los integristas que acaso se afiliaron á ese partido «en cuanto que se les hubiese hecho creer que no cabía apellidarse liberal, *menos aún republicano*, sin incurrir en el pecado de apostasia religiosa».

¿Lo ven ustedes? El articulista de *La Coalición* no ignora, ¡qué ha de ignorar! que LA LID CATÓLICA, como antes de ella *El Avisador*, han tenido siempre grandísimo cuidado en distinguir las llamadas formas de gobierno de los principios liberales que puedan informarlas; y jamás han confundido lo uno con lo otro, como pretende el bueno del articulista.

A este fin publicó *El Avisador* una serie de artículos con el epígrafe «Las formas», donde distinguía el cerro de la estopa, de modo que no diera lugar á confusiones, porque nos gusta mucho la luz y claridad en todo cuanto nos rodea, y más aún en cuanto se refiere á doctrinas.

Por una parte LA LID, en el mismo número en que deshacíamos las confusiones de la *carta abierta*, publicó tambien otro firmado por Fray Canelles y titulado *¡Viva la democracia!* en que se afirma lo mismo; eso sin contar otros trabajos en que diteota ú ocasionalmente se pone de manifiesto la diferencia esencial que hay entre la idea de república y la idea de liberalismo, junto con la diferencia que existe entre republicano y liberal. A pesar de todo, R. de C. afirma con el mayor aplomo, que según nosotros enseñamos «no puede apellidarse liberal, menos aún republicano, sin incurrir en el pecado de apostasia religiosa».

*Dolus an virtus quis in hoste requirat?*

Caro colega, nuestras doctrinas es que son incompatibles el liberalismo y el catolicismo, pero no éste y la república; de manera que aquello de *menos aún republicano*, que usted añade, sobre ser una falsa imputación que á sabiendas nos hace, es una lamentable confusión, que ha que agregar á las anteriores y posteriores.

Con ser tan graves las confusiones que dejamos anotadas, son tortas y pan pintado comparadas con las que vamos á exponer á la consideración de nuestros lectores.

Habíamos dicho nosotros—á propósito de unas frases de *La Coalición* sobre el liberalismo suyo, del cual asegura que no fué aludido por Pio IX en el *Syllabus*, ni por León XIII en sus Encíclicas—: «¡Claro está! ¡Como que Pio IX distinguió un liberalismo bueno de otro malo y León XIII, cuando llamó imitadores de Lucifer á los liberales, cuidó de advertir que lo decía por los liberales perversos!»

Parecía natural que R. de C. deshiciera el argumento contenido en las líneas anteriores citando las palabras con que los Papas distinguen entre liberalismo y liberalismo, entre liberal y liberal. Y si no podía hacer eso, como en efecto no puede, confesar su error y entonar el *mea culpa, quia peccavi nimis*. Eso nos parece á nosotros lo correcto; pero ¡que si quieres! R. de C. sigue otro camino y aguza su ingenio para salir del atolladero, aunque en vano, pues al fin y al cabo *oleum et operam perdidit* y lo digo en latín, porque sabemos que le gusta; mas si alguien quiere saber el significado, añadiremos que *perdió rocín y manzanas*.

Dejando á un lado la autoridad de los Papas que condenan el liberalismo sin distinción, que anatematizan á los liberales en general, y como ¡si respondiera á una excitación nuestra para la publicación previa de un diccionario, se entretiene en exponer las varias acepciones de las palabras liberal y liberalismo.

Todo ello está muy bien, fuera de algo que pudiéramos oponer á las autoridades alegadas; pero.... todo está de más, porque no responde á las exigencias de la cuestión y es lo que vulgarmente se dice *regar fuera del tiesto*.

No tratamos aquí de si la palabra A ó B tiene ésta ú otra significación, sino del significado que en el lenguaje común le dan los hombres.

¿Y cuál es éste? Para quien no quiera cerrar voluntariamente los ojos, ni tampoco echar polvo en los ajenos, liberal es sinónimo de amigo de la libertad más ó menos ilimitada, pero siempre fuera de la ley de Dios y de su Iglesia. Por eso progreso *moderno*, civilización *moderna* y liberalismo tienen un mismo sentido para todos y son liberales los que proclaman la libertad fuera de la ley divina eclesiástica y civil; siendo más ó menos liberales según que defiendan la libertad contra una, contra dos ó contra las tres autoridades.

Que las libertades políticas nada tienen que ver con el liberalismo, siempre que respeten aquellas tres autoridades, demuéstrole bien claro el hecho de que la Santa Sede condena este último, mientras ensalza y defiende las primeras, y esto no de hoy, sino de siempre; según consta de la historia de los Papas que jamás dejaron de defender los derechos de los pueblos contra los excesos de algunos reyes.

Ahora bien, cuál sea el liberalismo de *La Coalición* y de su redactor T. R. de C., dícelo bien claro el artículo que analizamos. Quiere canonizar á Mendizábal por el *inmenso latrocinio*, que así lo llamó un diputado en plenas Cortes, llevado á

cabo por aquel judío—lo era Mendizábal—contra la Iglesia; y añadiendo el sarcasmo á la alabanza del hebreo, termina diciendo que la Iglesia sancionó la abolición de las manos muertas. Si fuera otro quien escribiera el artículo de marras, pensaríamos que ese verbo era una equivocación; pero en R. de C. nos es imposible creerlo.

¿Con que sancionó, eh? ¿Cuándo? ¿En el Concordato? Allí se dice precisamente lo contrario: «Se declara (art. 40) que todos los expresados bienes y rentas pertenecen EN PROPIEDAD á la Iglesia.» «Además (art. 41) la Iglesia tendrá el derecho de adquirir por cualquier título legítimo etcétera.» ¡A no ser que R. de C. haya encontrado algún cánón conciliar ó decreto pontificio, donde se halle variada la disciplina eclesiástica relativa á la no venta de los bienes de la misma Iglesia!

Pero sin duda *La Coalición* entiende que el *non sunt inquietandi* los usurpadores de los bienes eclesiásticos, es lo mismo que *sancionar*. En verdad que la concesión graciosa del Papa no habrá estorbado que á muchos de ellos se los llevarán los demonios por aquel crimen doble, de hurto y de sacrificio. ¡Sancionar la Santa Iglesia el crimen! Era lo que nos faltaba que ver. Quedemos, pues, en que las confusiones de R. de C. son gorditas y de buen año, y continuaremos en otro número.

## À DIOS ROGANDO Y CON EL MAZO DANDO.

Cumplido hemos cuanto de nuestra parte puede exigirnos en orden á descubrir y manifestar al enemigo de Dios, del Altar y de la sociedad que nos es tan querida por los intereses tan caros que en el mundo representa.

Le hemos quitado la careta de hipocresía con que pretende seducir al pueblo sencillo y poco acostumbrado á conocer y distinguir al lobo que se le presenta y habla con piel de ovija para arrebatarle más pronta y fácilmente. Le hemos puesto al enemigo del orden, de la fé de Cristo, tan de frente que pueda el hombre sincero y amante de todas las instituciones bienhechoras, así divinas como humanas sacar un retrato perfectísimo. Le hemos conjurado más de una vez para que explique y sostenga ante el público por medio de la prensa sus ridículas, atrevidas y absurdas afirmaciones atacando á la Religión, rico y estimable tesoro del verdadero y fiel creyente. Le hemos combatido con la Historia, con la razón con sus propias armas llámese libre-pensador, masón, católico liberal ó protestante, formidable falange con quien estamos en lucha constante, y estaremos con el favor de Dios, mientras sean hostiles á nuestras católicas creencias, y les hemos refutado en sus perniciosos errores con nobleza, con valentía y hasta con caridad, dejando siempre á salvo las personas en quienes desgraciadamente tiene asiento la perfidia y el engaño, ya para su ruina, ya para causarla, en los demás, fin supremo de las sectas que hoy se conocen al desnudo, porque hasta este triste punto hemos llegado, pues saben bien que «la fortuna favorece á los atrevidos.»

Todo esto hemos hecho, desde que felizmente salió á luz nuestro pobre, pero leal y profundamente católico Semanario, libre, absolutamente libre de intenciones políticas, ni en cuanto á las personas, ni respecto de ninguna forma que tanto caracterizan á las publicaciones á cuya sombra medran y alcanzan la protección de quienes ensalzan, reciben bombos y pueden serles un dios en este mundo de frivolidades y farsas, única forma hoy agradable y digna de gratitud.

¿Qué nos resta á la hora presente? Lo principal. Quédanos por tocar el resorte de más valía á los nobles propósitos, á las arriesgadas tareas que en buen hora nos hemos impuesto; quédanos levantar nuestros corazones al cielo, rogando, con más fervor que el empleado en el combate, á Dios que es el que hace nacer, germinar y dar su fruto á la simiente arrojada á la tierra, pidiéndole que en uso de su infinito poder y misericordia, cual ha desplegado en otras épocas tristes, muy tristes para la Iglesia, la proteja de un modo más visible y patente que la contemplamos: que provea del modo más conveniente para la concordia universal entre los enemigos de su Cristo y sus insustentables defensores, acabando con los errores modernos que traen al mundo revuelto y loco.

Pidamos que á esta larga serie de pruebas para su Vicario sucedan tiempos de calma y tranquilidad, gozo en su al-

ma, por demás angustiada, y libertad en su ejercicio pastoral: que abran sus ojos los gobiernos y adviertan el abismo que se abre en las naciones para que todo se hunda en su fondo, pues del cielo por la gloria de Dios, y por el interés verdadero que debe inspirarles la sublime autoridad que de Dios han recibido en bien de sus administrados y del apoyo que de ella reciba la Iglesia depende la transformación social por la que de veras suspiramos. Quiéralo Dios.

Gracias tan deseadas y de importancia tal nos han de venir por medio de la Virgen Santísima, como canal del cielo, como la dispensadora de los beneficios que pueden ser provechosos al hombre y con un fin altamente cristiano y reformador.

El mes de Octubre lo ha consagrado el beatísimo Padre León XIII á la oración, valiéndose para los fines ya indicados del poder tantas veces experimentado del Santo Rosario; y nosotros correspondemos con nuestra fé y nuestro celo á tan laudable y consolador llamamiento, esperando fervorosos la protección nunca desmentida de la que en Lepanto y contra los albigenses dió gallarda prueba de su grande amor á los que fieles siguen los caminos de su Hijo y por él combaten.

*Regina sacratissimi Rosarii, ora pro nobis:*  
Carmelo Riuss del Monte

## Más sobre Renan

Vano empeño el de sostener los apologistas de este hombre desgraciado que su muerte fué como la de un Santo... con estos puntos suspensivos que parecen indicar que murió arrobado su espíritu por beatíficas visiones, dada también la sonrisa que se marcaba en sus labios; en fin, por poco no dicen sus correligionarios que su rostro era el de uno de esos varones que irradian la luz de los escogidos del Señor. Todo esto y mucho más serían capaces de decir.

Pero ¿por qué? Ni más ni menos que para hacer ver al mundo contra Renan ha muchos años prevenido, por sus ideas bien delineadas en su «Vida de Jesús» que no ha muerto desesperado, ni blasfemando, ni intranquilo, cosa propia, al decir de los fanáticos en religión, de los que en vida y hasta su última hora por «amor á la verdad» fueron injustamente tenidos por disidentes en materias religiosas, llevados en sus lucubraciones por un amor vehemente á esclarecer hechos que lejos de dejar satisfecha la razón, potencia luminosa y avasalladora, y hacer la dicha de los pueblos, llevan siempre consigo la humillación y la discordia.

Este y no otro fué el pensamiento de Renan, al escribir la «Vida de Jesús» condenada por la Iglesia como plagada de errores perniciosos, y aquí me quedo, encaminada á arrancar cual dragón del infierno enemigo de Dios, la fé en Jesucristo Hijo del Altísimo, engendrado no hecho, *génitus non factus* dogma consolador de los cristianos.

A pié firme y con mano turbulenta trazó según su propósito la «Vida de Jesús», que según el sentir de los que sin duda piensan como pensó Renan, desde que quiso el incienso aromático y enloquecedor de los grandes filósofos de este siglo, grande en las letras y en los inventos, vivirá siempre por su clásico estilo.

No morirá esa obra original y peregrina, porque ocupará su lugar en la biblioteca anticristiana, libre-pensadora-masónica. Pero solamente ahí, con viarquitica y vergonzante. Y tan pronto caiga en las manos de un católico puro, cuya pureza tanto interés hay en mestificar y mandiliferar, será arrojada á las llamas, como sellada que está con el estigma de condenación.

Sobre este deber nada hay que advertir á los fieles de Cristo.

Y para que se llene de estupor y de horror todo buen cristiano, sepa que Renan estuvo resuelto hasta espirar á no dejar que sacerdote alguno entrara en su aposento, como ocasión harto peligrosa de caer entre sus manos ¡Cuánta aberración!

Ahora bien. ¡Cuánta desconfianza hemos de tener con nosotros mismos en orden á conservar sano el criterio, sana la razón, sano el entendimiento y sobre todo la fé católica!

Es la fé un don gratuito de Dios con el que cree el cristiano todas las verdades reveladas y que son objeto de ambos Testamentos. Con este don vive contento y satisfecho. La vida es grata y ameno siéntese dulcemente emocionada con los

recuerdos de sus beneficios. Vivir de la fé es vivir del espíritu de Dios. Todo va bien mientras nos alumbró su luz; pero si se apaga, la vida será triste, pesada, melancólica, tumultuosa, traidora, sañuda, siempre peligrosa y siempre agitada, á menos que se haya apoderado en nosotros un estoicismo tal, que por su helamiento muera del todo la conciencia, de cuya muerte entre otros testimonios tiene gran valor la vida y muerte del francés y terrible criminal Ravachol.

Débase, entre otros medios para conservar la fé, guardar mucho al corazón de todo género de perversión. Si éste se corrompe, los efluvios de su podredumbre llegan al entendimiento, le ofuscan, pierden la claridad que le hace ver sin engaño la verdad científica y la verdad dogmática y entonces cúmplese la sentencia del Espíritu Santo que se lee en el Evangelio: *si oculus tuus fuerit nequam, totum corpus tuum tenebrosum erit.*

Que Dios no nos deje de su mano, y nosotros no hagamos por retirarla, á fin de vivir bien y morir, no como un Santo..., sino confortados con los consuelos de la Religión, recibiendo al Sacerdote y los Sacramentos.

I. J. P.

## COSAS DE HOGAÑO

Estamos en plenos festejos (?) con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América; y tales cosas se ven y se consienten con motivo de tan glorioso acontecimiento, que tengo para mí, que si el inmortal Colón levantara la cabeza y viera lo que por su amada y católica España está pasando, mohino y malhumorado volveríase al sepulcro, avergonzado de que se tomara su nombre aunque solo sea como pretexto de lo que se hace.

Ya en un artículo que con el título de «El descubrimiento de América y las fiestas centenarias» se publicó en el número extraordinario de LA LID CATÓLICA correspondiente al 3 de Agosto pasado, hice notar la mala interpretación que daban los liberales á la gigantesca figura de Colón y á la significación que el descubrimiento del Nuevo Mundo tiene en los fastos de la historia, atribuyéndose como propias, glorias que sólo pertenecen al Catolicismo que las inspiró y las dió vida hasta llevarlas á feliz remate. Pero, ¡inocentón de mí! jamás me pasó por la mente que las fiestas que con tal motivo iban á celebrarse, nada menos que en Madrid, capital de España y residencia de la corte, donde necesariamente han de acudir mayor número de extranjeros, resaltarán tan impropias de nuestro glorioso pasado y del hecho á que se refieren, que vinieran á ponernos en la picota del ridículo á los ojos de propios y extraños. ¡No me acordaba entonces, seguramente, que de los partidos liberales no puede venir nada que sea ni bueno ni mediano siquiera, si no que todo cuanto hagan y piensen ha de ser rematadamente malo!

Y no se nos diga que, llevados de nuestra mala voluntad al liberalismo y todo cuanto huelva á liberal, exajeramos. Ahí están los mismísimos periódicos de la *comunidad*, que á diario y sin darse tréguas están poniendo á los tales festejos y á los que los dirigen de *chupa de domine*, como vulgarmente se dice; y eso que han tenido buen cuidado de callarse muchas cosas que á todo el que ha tenido la mala ventura de verlas han disgustado, si algo de sentido común le quedaba en la mollera.

Ejemplo al canto: Comenzó la *era dichosa* de las consabidas fiestas, el día 12 del mes corriente, fecha del descubrimiento: y precisamente en ese día, uno de los más grandes y más gloriosos que se registran en nuestros anales, vinieron los estudiantes á empezar la serie de las... *funciones* y algo más y más grave que estamos presenciando.

Creerán Vdes. que la célebre procesión escolar fué algo serio y digno de nuestras pasadas glorias universitarias, que se parecía en algo á aquellas celebrísimas solemnidades académicas cuya sola lectura nos llama tan poderosamente la atención en el día?

Quizá en las mentes de los que la idearon quisiera ser algo de eso; pero en honor á la verdad, es menester confesar con vergüenza, que resultó todo lo contrario.

Ante el inmenso gentío que contemplaba el desfile de la procesión, sin tener en cuenta que iban entre ellos mismos, abofeteándolos con su actitud digna y su proceder serio, decoroso y formal los representantes de las Universidades de París Coimbra y Salamanca, se repitió, no

una ni dos, sino muchas veces entre los mal llamados estudiantes de la Central, el que se le ocurriera á uno gritar:—«que se quite el sombrero Fulano»—y cien y cien voces de entre ellos mismos repetían—«que se lo quite»—y al designado por sus compañeros no le quedaba otro recurso que descubrirse. Entonces era levantado en hombros por algunos de aquellos, para que el público viera seguramente la puntual obediencia al mandato, en tanto que los demás palmoteaban, aplaudiendo la *gracia*. ¡Qué idea formarían de nuestra cultura los extranjeros! ¡Qué pensarían de sus compañeros de acá los estudiantes franceses y portugueses!

Pero no han terminado ahí nuestras dichas, que si ahí hubieran terminado tendríamos que dar muchísimas gracias á Dios.

Era menester que los liberales se presentaran tal y como son, vomitando toda serie de impropiedades contra nuestra sacrosanta religión y sus ministros, y para ello *destacose* el congreso de libre-pensadores, del que ya háse ocupado LA LID. Si bien he de añadir que los congresistas, *dándose* la representación de tal ó cual pueblo han elevado al presidente del Consejo una *chusquísima* protesta.

A contar con espacio en LA LID de buen grado me ocuparía de ella, si quiera fuera tan solo para *soflearla* un tanto, cosa que bien se puede y que haré á poco que cualquiera, por ejemplo, el *Nuevo Diario*, quiera.

Contamos, á más, con el Congreso de espiritistas, del que prometo que, Dios mediante, me ocuparé en mi próximo escrito, y hasta entonces.

El Bachiller Gil Machuca.

## Tercer Congreso Católico Español.

Bien pueden ya considerarse estas grandes asambleas católico-nacionales como una institución permanente y una imperiosa necesidad, hija de la crisis religiosa y social por que atraviesa la vieja Europa, no más aleccionada y advertida á pesar de los años y repetidos desengaños, antes bien más inquieta y turbulenta de día en día.

En medio de tanto malestar, cuando más recia es la lucha y más repetidos los choques en las ideas, que repercuten con frecuencia en las personas, consuela sobremanera (y á su vista el ánimo más abatido se espacia) la idea de los congresos católicos, de donde surge la luz, como en otros tiempos de nuestros célebres concilios nacionales, para disipar las tinieblas por donde caminan las modernas sociedades desde que se han apartado de Dios, sin brújula que les guie al suspirado puerto de su eterna y temporal felicidad.

Tan solemnes y laudables reuniones no podían tener ni tienen otro objetivo que dar al mundo la paz, que tanto anhela, enseñándole las sendas por donde la puede encontrar únicamente, estrechar los vínculos de la gran familia cristiana, trabajada por todas las divisiones y miserias, reformar las costumbres, moralizando á los individuos, reanimar el celo de los Pastores de la Iglesia, que en su cualidad de Madre solícita y cariñosa sólo aspira á labrar la dicha y el bienestar de sus hijos, cuya ruina no puede contemplar indiferente é impasible: á restaurar, en fin, todas las cosas en Jesucristo, según escrito está en uno de tantos edificios, nunca bastante admirados, de la época de nuestros Reyes Católicos, revelando al mundo que ella, la Iglesia católica, es la verdadera luz y la más sólida garantía de la bien entendida civilización contra lo que sueñan no pocas apasionadas inteligencias de nuestros días.

A tan altísimos fines y tamañas necesidades morales responden los congresos católicos, como á los suyos respectivos, bien que de muy inferior orden, responden en estos días los americanistas, los pedagógicos, antiesclavistas, geográficos y demás, que á cada paso se celebran; con la notable diferencia, que es justo hagamos notar, de que en estos se habla, por regla general, más de lo que se hace y en los católicos se hace más de lo que se habla, según á su diversa condición pertenece y corresponde.

Reservado estaba el tercer congreso católico Español para la Ciudad Reina y Señora de Andalucía, para la histórica é incomparable Sevilla, patria de tantos y tantos hombres ilustres en la virtud, en las ciencias, en las artes y las armas, como que no habrá otra cuna que haya medido mayores géneos y maravillas que el pueblo de San Leandro, San Isidoro y

San Laureano, de los Velazquez los Argotes de Molina, los Murillos, el autor de Fabiola, en nuestros días y otros mil.

Bajo las elevadas bóvedas de la antigua Colegiata del Salvador estamos contemplando el espectáculo grandioso que a nuestros ojos ofrecen veinte y cinco Prelados españoles y uno inglés (el de Gibraltar) y cuatro mil Sacerdotes é innumerables seglares de todas clases sociales que tienen un mismo Dios, una misma fe, una misma esperanza y una misma caridad y de fama literaria bien justificada ganada.

En gracia á la brevedad y porque no hay tiempo para ello pasamos por alto la descripción del templo y su decorado y del buen orden y gusto con que ha sido todo preparado y porque sería repetir lo que publicarán los periódicos de todos colores y matices, que aquí tienen á sus corresponsales, sobre que esto no hace á mi intento.

Preside esta doctísima asamblea el señor Sanz y Jove, digno Arzobispo de Sevilla, y en su derredor se hallan sus hermanos de Episcopado, entre ellos nuestro muy querido Prelado. El diez y ocho tuvo lugar la solemne función en que celebró de Pontifical el señor Arzobispo Presidente, y predicó el Capellán Mayor de Reyes y canónigo de esta metropolitana, señor Arboli, pronunciando un notable discurso sobre el objeto é importancia del congreso. Esta fiesta fué digna introducción de tan importante acontecimiento y estuvo extraordinariamente concurrida.

A las tres de la tarde de referido día tuvo lugar la sesión inaugural con el himno al Espíritu Santo, el discurso de apertura del Excmo. Sr. Torres, en el que rebosó la modestia, sobriedad y elocuencia que distinguen de muy antiguo á tan ilustrado Prelado. Se leyó el Mensaje al Romano Pontífice y varios telegramas de adhesión de España y del Extranjero. Se nombraron los Presidentes y Secretarios de las cuatro secciones en que están distribuidos los trabajos del Congreso, que han de llevar el aroma de la vida cristiana al individuo, á la familia y á toda la sociedad.

Un momento, como pocos de nuestra vida consolador, nos pareció este día primero del Congreso y bastaría á compensar el sacrificio de los que aquí hemos venido y hemos tenido además el placer y la alegría de ofrecer nuestros respetos á tantos sabios Prelados y Maestros y estrechar la mano amiga y cariñosa de innumerables compañeros: pero nos estaba reservada mayor compensación para el día de hoy (19) en que tendríamos la suerte de oír la palabra autorizada y elocuentísima del Señor Arzobispo de Santiago de Compostela, del señor conde de Gomar, del Senador Durán y Bas y otras eminencias de que hablaré á V. en otra carta, pues en este instante ha terminado la sesión y temo no alcance la salida del correo.

En la mañana, de nueve á once, se reunieron las secciones informando sobre las Memorias presentadas de antemano. En la primera, que es á la que hemos concurrido, se dió cuenta de seis trabajos de carácter piadoso. El Sr. Ponente presentó las conclusiones, que fueron aprobadas despues de ligeras observaciones.

Haga el uso que le plazca de estos ligeros apuntes, trazados al correr de las horas contadas, que nos quedan del Congreso, y ordene á su afectísimo seguro servidor y compañero,

Santiago Delgado.

## Importancia de los estudios históricos

### ECCLESIASTICOS

V.

Por la breve y rápida excursión que hemos hecho en el campo de la Historia de la Iglesia queda de manifiesto lo grandioso y sublime que es el objeto de ésta. Su importancia no necesita encomiarse; ella por sí misma se recomienda. La Historia eclesiástica manifiesta al hombre la influencia que ha tenido el Cristianismo en la civilización, progreso y adelanto de todos los pueblos, que han tenido la dicha sin igual de ver sus resplandores iluminar el caos de ignorancia y corrupción, en que antes se hallaban; pone ante los ojos del hombre pensador la barbarie é inhumanidad de las naciones que no alcanzaron la suerte de ver descender sobre sí los rayos de la resplandiente doctrina de la verdad, y al mismo tiempo le hace ver la marcada diferencia, que caracteriza á los pueblos cristianos: la Historia de la Iglesia enseña al hombre cómo el

Cristianismo ha sido el agente que ha moralizado los imperios, los reinos, los estados, los pueblos, las familias, el individuo, en fin; que ha sido el freno de las pasiones del hombre, y que le ha indicado el recto sendero de su bienestar eterno y temporal. Ella nos pone de relieve las costumbres de todos los pueblos, sus inclinaciones, su adelanto ó atraso, sus sentimientos para con la Divinidad, y para con sus semejantes; en una palabra, retrata todos los pueblos y naciones, indicando su caracter científico y moral.

Hay más: la Historia de la Iglesia marca la intervención grandísima que el Cristianismo ha tenido en el adelanto de las ciencias, en las artes, en todos los ramos del saber humano y en cuantas invenciones de utilidad haya creado el ingenio del hombre. En ella el sábio encuentra ricos veneros de ciencia, porque le indica dónde se hallan los tesoros de la sabiduría, que pueden aumentar el caudal de sus conocimientos: el filósofo encuentra en ella la dirección que debe dar á sus sistemas, para no perder el tiempo en estériles abstracciones ó quizás delirios.

El hombre pensador, y especialmente el teólogo, en el estudio de las fases y vicisitudes que ha tenido la Iglesia, encuentra argumentos incontrastables de la divinidad de la Religión que algún día llenará con su dominio todos los dominios de la tierra, cuando la voz de los predicadores de Sión se oiga de uno á otro polo, en cumplimiento de las palabras del Apóstol á los Romanos—X. 18:—«In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum».

Ella suministra argumentos indestructibles y convincentes de la falsedad de todas las llamadas religiones, á excepción de la Católica: ella señala con su dedo las cenizas de los que han intentado destruir la doctrina confirmada con la sangre que se vertió sobre el Calvario: ella presenta su frente orlada de laureles y diademas, adornadas de perlas y rubies, testimonio imperecedero de las victorias que ha conseguido en sus constantes combates con sus enemigos, internos y externos: ella hace ver cómo la doctrina del Pescador de Galilea ha sabido triunfar de todas las herejías en los Concilios, con intervención de los Pastores de la Iglesia, ayudados por el Espíritu de vida, que ya les estuviera prometido: ella enseña el modo de conducirnos con los enemigos de Dios y de su Cristo en expresión del Salmista, y ella nos convence más y más con sus pruebas evidentes de que la Iglesia es invencible, porque Dios la gobierna, Dios la sostiene, y á Dios no se puede vencer: en ella estudiaremos las tradiciones de todos los pueblos acerca de las primitivas verdades reveladas, aunque envueltas á veces en la más oscura confusión, y acomodadas las más á sus falsas creencias religiosas.

Sin el conocimiento de los hechos que se refieren á la Iglesia, carece el teólogo de uno de sus principales administradores. Y sinó, decidme: cómo podrá formar sus argumentos de prescripción, si desconoce los hechos y el tiempo en que han tenido lugar? ¿cómo podrá echar en cara de sus enemigos la novedad de sus errores y aberraciones? La historia eclesiástica sabida es que entra en el número de los *Lugares Teológicos*. El teólogo sin instrucción y conocimientos históricos, será no un ignorante *simpliciter*, sino un bodeque, y permitase la expresión: no lo decimos nosotros; es un ilustre y eminente sábio el que lo dice: «*Viri omnes docti*, habla Melchor Cano en sus *Lugares teológicos*, (1) *viri omnes docti consentiunt rudes omnino* (fijese la atención, *rudes omnino*) *theologos illos esse, in quorum lucubrationibus historia muta est.*» Pero no es esto solo; los conocimientos históricos deben poseerlos todos los que tienen una instrucción, aunque sea nada más que mediana. «*Mihi quidem*, continúa el ilustre autor citado, *non theologí solúm, verúm nulli satis eruditi videntur, quibus res olim gestas ignotae sunt.*» (2)

Pero aunque estas palabras se acomodan á la historia profana y á la eclesiástica, es, sin embargo, mucha la superioridad que tiene la segunda sobre la primera. Así que con razón pudo decir Eusebio el Cesariense: «*Objeto de la Historia profana son las victorias sangrientas, los trofeos de la guerra, las empresas de los capitanes, la bravura de los guerreros, que se entregan ó la sangre y carnicería para defender á sus hijos, á su Patria ó á sus reyes; pero los que escribimos la Historia del reino de Dios, esculpimos sobre columnas imperecederas los nombres y las pacíficas victorias de los que combatieron valerosamente por la verdad más que por*

(1) Lib. 12.—Cap. 2.  
(2) Idem.

la Patria; por la Religión más que por la familia. Conservamos la eterna memoria de la intrepidez de los defensores de la Religión, de su valor en medio de sus sufrimientos, y de sus triunfos sobre los enemigos invisibles.» (1)

Ahora bien: si reconocida su inmensa importancia y utilidad comparada con la profana, y á ésta se le pueden aplicar con razón las palabras del más grande orador romano: *historia veró testis temporum lux veritatis, vitæ memoria, magistra vitæ, nuntia vetustatis*, y las de Diodoro que la llama *la auxiliar de la Providencia, la sacerdotisa de la verdad, madre de la filosofía*, ¿no las podremos aplicar con mayor razón á la Eclesiástica?

Milton.

## Pasavolantes.

Y vuelve *La Crónica*, en su número 2.166, á croniquear.

Y nos pregunta que cuándo vamos á dar á luz las composiciones cuyo premio tanto ha escocido á... algunos. Colega, las daremos á la estampa cuando nos plazca, que no tenemos obligación de satisfacer exigencias de nadie.

Deje, pues, *La Crónica* de dar sogá, esto es, de importunar; que si nosotros por ahora damos poste ó planton, hacemos esperar, es, ya se sabe, por lo que dijimos en el anterior párrafo, una de las causas.

Dese tiempo al tiempo, y con él ya daremos en los ojos, es decir, que ya se publicarán las composiciones.

Y ese público que según *La Crónica*, comienza á impacientarse ¿quién es? ¡Ah!... ya lo presumimos, pero callemos.

También el *Nuevo Diario* echa su cuartito á espadas en el mismo asunto. Y pregunta, veáse:

«¿Qué hacen esos redactores ó cosa así (primera mamarrachada diáresca) de LA LID CATOLICA, tan zarandeados (segunda) por este papel (no está mal... papel el Diario) con motivo de los premios que obtuvieron en el Certámen Literario?»

Pues, ¡qué han de hacer! Celebrar su triunfo, como es natural, y reirse mucho de ver cómo el *Diario* y *La Crónica* están preocupados por ello.

Dice el *Nuevo Diario* que «hay maliciosos que creen que están (los autores) reformando las obras premiadas para darlas á luz, en vista, dicen, de que las que se leyeron en los Juegos Florales, no pasan.»

No dudamos que hay maliciosos, aun cuando otro nombre les cuadraría mejor, que tal digan.

La gente que se cobija á la sombra del mandil... es muy mal intencionada.

Rara vez piensan bien.

Y, juzgando por sí mismos, creen á los demás capaces de hacer cualquiera... *suciedad*.

No cree el *Nuevo Diario* á los maliciosos, y hace bien; pero le «escama la tardanza en publicar dichas obras».

A nosotros nos escaman otras muchas cosas, y... nada, por hoy á lo menos.

La tardanza, menos á esa versión, digna de gentes que piensan con sin igual bajeza, obedece á varias causas.

La tardanza obedece á que no hay obligación de imprimir esas composiciones, y de hacerlo, como acto libre de los autores, se hará á su voluntad y no á gusto de cuatro... exigentes.

¿Con que dicen que las composiciones leídas en los Juegos Florales no pasan?

Así nos lo... comunica el *Nuevo Diario*. Pues vaya si pasan, como pasaron ante un Jurado, que es por donde debían pasar.

Y pasaron cual procedía y cumple entre caballeros, digase lo que se quiera por algunos... maliciosos.

Y el que quiera, que pruebe lo contrario.

No hubiera la Sociedad Económica renunciado *implicitamente*, según *La Crónica*, al derecho de imprimir las composiciones, y estábamos al cabo de la calle.

Pues, señor, y no va de cuento, á algunos no parece sino que se les han atragantado los premios que obtuvieron dos redactores de LA LID.

Mucho lo sentimos, pero no está en nuestras manos el remedio.

Ahora bien, si les ha producido, lo que nos ocupa, *excitación nerviosa*, con aviso de los interesados, les enviaremos una buena porción de tila.

*La Crónica* y el *Nuevo Diario* están

(1) *Histor. eccl. lib. 5.º*

impacientes, y quieren cuanto antes oficiar de críticos.

Y tratan de criticar las composiciones premiadas en el Certámen Literario, y que tanto les... apena.

Está bien; pues cada cual es dueño de apreciar las cosas según su saber y entender.

Pero parécenos—no es más que nuestro parecer—que quien se mete á crítico debe dar muestras de capacidad.

Y los citados colegas ¿dan esas muestras? Veámoslo.

De *La Crónica*:

«Don Manuel Jarones sólo alcanzó ocho votos, que se descomponen...»

Eso de alcanzar votos, con permiso del colega sea dicho, ¿es hablar con propiedad? Entendemos que no, ó por lo menos que hay otras frases más propias.

Y si lo que antecede no nos parece bien, como hemos dicho, en cambio nos parece muy mal *aquello* de que los votos se descompongan.

Y aún hemos de exhibir otro botón. Dice que la compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y Alicante iba á establecer billetes.

Lo cual que es... mucho establecer. Salvo la autorizada opinión de *La Crónica*.

Y entra en tanda el *Nuevo Diario*. Leemos:

«Ayer tarde á cosa de las tres y media ocurrió un suceso que por casualidad no tuvo fatalísimas consecuencias para algún transeunte de nuestra población.»

¿A cosa ¿eh? El *Diario* sí que *acosa* á cualquiera con sus cosas.

¿Con que pudo tener «fatalísimas consecuencias para algún transeunte de Badajoz? Pues pudo haberlas tenido el suceso á que se refiero para algún transeunte de la China.

Vá el segundo párrafo:

«Desde la cochera que en la esquina de la calle de Arco-Aguero tiene D. Juan Salado hasta el comedio de la calle Morales fue corriendo con una rapidez pasmosa un coche con cuatro caballos propiedad del señor antes citado.»

¡Y ni una simple coma! Bueno, será porque no hagan falta *verdad, Diario?*

¿Con que la cochera es á en la esquina?

¿Con que *quien* corría era el coche y éste corría con los caballos? ¡Bueno!

Sigamos copiando:

«La casualidad como hemos dicho, quiso que el conductor encargado obrando quizás cuerdamente se arrojara del vehículo tan pronto como presintió el peligro...»

Parécenos que en este caso hay algo más que *presentimiento*.

Y parécenos también que si el conductor obró cuerdamente, con cordura, el azar, la casualidad no encaja muy bien en lo que la aplica el *Diario*.

Conste que lo dicho no son más que pareceres nuestros.

Vuelta á copiar:

«... y esa misma casualidad (*y van tres... casualidades*) hizo que en tan largo trayecto no atropellase á ninguna persona...»

No vemos la... tostada.

Suponer que *la casualidad de obrar cuerdamente* el conductor hizo que el coche no atropellase á ninguna persona, no nos lo explicamos.

Porque un coche que corre con una rapidez pasmosa, se arroje ó no de él el conductor, ni quita ni pone para que pueda atropellar á cualquiera.

A menos que para el *Diario* los atropellos sólo sean debidos á los cocheros; que no es así, pues muchas veces ocurre que el atropellado, con su descuido, tuvo culpa.

Acabemos de copiar:

«... tropezando tan solo con un carro de pan, que se interpuso y al cual derribó quedando de este modo aprisionados ambos carruajes.»

¿De qué era el carro que se interpuso? De pan. ¿Se puede decir así? Sí; porque la preposición *de* sirve para indicar gran número de relaciones, siendo una de ellas la de contenido.

Pero veáse el *pesquis* de ciertas gentes. El *viejo Diario* nos *reprendio*, tomándolo de *El Emeritense*, el uso de la preposición *de* en el mismo caso que ahora lo emplea el *nuevo*.

Y téngase en cuenta que entre el *nuevo* y *viejo Diario* casi no ha habido más que sustituir el antiguo director por otro compañero de redacción, y por tanto son los mismísimos señores.

Y que en el *nuevo* está de director ó cosa así el que era principal redactor ó cosa así del *viejo*.

Lo cual tenemos y tendremos presen-

te, pues por una palabra más ó menos en el título no ha de ser causa que al nuevo no le pidamos liquidación de cuentas que tenemos con el viejo, si á bien lo tenemos.

¿Qué pasó entre el coche que corría y el carro de pan? Pues ya lo hemos visto, que aquél derribó á éste y ambos quedaron aprisionados.

¿Aprisionados?, dice.  
Sí, aun cuando esto sea un despropósito que ese papel añada á los muchos que en el viejo y el nuevo ha soltado.

Basta de esto por hoy.  
Y ve se los puntos que se calza por quienes una y otra vez se vienen con ciertas quisicosas.

Si en sus críticas se portan así, será cosa de . . . . .

Ya lo veremos después.

Que no conviene á las veces el hablar.

Y por eso hoy llamamos algunas cosas.

Que ya sa'drán, si á bien lo estimamos.

Leemos en nuestro estimado colega La Coalición:

«A los Ayuntamientos de Medellín, Trujillo y Jerez de los Caballeros, se les ha concedido por el Gobierno y con motivo del Centenario de Colón, el título de excelencia, por ser respectivamente patrias de Hernán-Cortés, Pizarro y Vasco Nuñez de Balboa.

¿Y por qué no á Barcarrota, por ejemplo, patria de Hernando de Soto?»

Muy bien preguntado, y á la vez que hacemos nuestra la pregunta de nuestro citado compañero, allá vá otra:

¿Y por qué no á Villanueva de la Serena, patria de Valdivia, explorador y conquistador del Chile?

Hablando de la hachería. dice nuestro querido compañero 'Valencia Cris-  
tiana:

«También hemos leído en una Revista de la Orden que se han disuelto: la logia "Sagesse," de Barcelona, y el "Capitolo," del mismo nombre; como también la logia de Mahón titulada "Los amigos de la Humanidad,".

A este paso las lógicas aumentan que es un primor.

Y de lo cual nos alegramos muy mucho.

¡Y vaya si deseamos que siga esa marcha!

Del decentísimo y cultísimo Nuevo Diario:

«Cuántas veces es interrogada, otras tantas saca a colación el credo, la salve y otras zarandajas...»

No está mala... zarandaja ese groserísimo papel.

¡Y pensar que haya personas de siquiera mediana educación que le cojan en sus manos!

Periódicos que sueltan cosas como la que acabamos de ver, no son de tal ó cual doctrina, sino... no encontramos frases lo bastante duras para calificarlas.

Veáse por todos y en especial por alguien que debe velar por el cumplimiento de las leyes.

Y nada más por hoy.

Según telegramas de Roma que publica El Imparcial, los señores italianísimos están muy mal humorados por las manifestaciones del Congreso Católico de Sevilla en favor del poder temporal del Papa.

Y parece ser que si les indigesta á esos italianísimos el que se hayan dado vivas al Papa-Rey.

Cuidense los italianísimos de mejorar la triste situación de su desgraciado país, que harto fatal es gracias á... ellos.

Y dejen que los demás, usando de perfectísimo derecho, aboguen por el poder temporal y proclamen al Romano Pontífice por Papa-Rey.

Y no vengan con esa sarta de liberalísimas vaciedades con que suelen venir.

Vaciedades que solo sirven para presentarse los liberales en su liberalísima desnudez.

Adriar.

## Crónica de Badajoz.

Con una nota triste ha de empezar hoy esta sección del periódico. Al fallecimiento de D. Gregorio Salinas de que dí cuenta en mi carta anterior, ha sucedido, también en Madrid por rara coincidencia, el de la ejemplar señora Doña Juana de Salas, esposa del reputado farmacéutico de esta ciudad, D. Pedro Soriano. Fué á la corte para que le practicasen una arriesgada operación quirúr-

gica; y después de obtenido al parecer, buen resultado, sobrevino un ataque al corazón, que en pocas horas la privó de la vida.

Su muerte edificó aún á las mismas religiosas encargadas de su asistencia en la casa de salud de Nuestra Señora del Rosario, y esto no sorprende á los que conocían cuánta virtud atesoraba aquel cristiano corazón. Ya, por propia iniciativa había recibido el sagrado Viático, y ella misma pidió la Extremaunción, que le fué administrada por el señor Arce-

diano de esta Iglesia Catedral que á la sazón se hallaba en Madrid, exhalando su último suspiro con el crucifijo en la mano y con semblante tranquilo, como quien vé en la muerte el principio de la verdadera vida.

Gran consuelo, emedio de su acerba pena, debe ser este para su viudo, su madre y sus hijos, que consideran en el cielo á la que tan digna fué de su cariño en la tierra: R. I. P.

Marcharon á Sevilla para asistir al Congreso Católico que en la Reina de Andalucía acaba de celebrarse, el canónigo D. Mariano Puyol y Anglada, y el Cura Vicario de Santa María, D. Nicomedes Cláros. De los demás, así eclesiásticos como seglares que proyectaban hacer la misma expedición, no sé si algún otro lo habrá verificado. Siempre entre el dicho y el hecho medió un gran trecho. El Ilmo. Prelado, que ha asistido á aquella importante asamblea, empezará de regreso la Santa visita por el arciprestazgo de Llerena.

El lunes en la noche se dió una función pública y gratuita entre dos buenas mozas en la calle de San Gabriel. En ella se apuró todo el repertorio de indecencias que para estos casos tiene reservado cierta clase de gentes, y hubo momentos en que las manos iban á sustituir á las lenguas. La calle y sus adyacentes estaban llenas de espectadores que se solazaban ante el inmoral y salvaje espectáculo: la función, que tuvo dos actos, duraría una media hora, oyéndose á gran distancia los gritos de aquellas furias y, cosa rara, no apareció un municipal para un remedio. ¿Estará aquí la vigilancia en su punto? Un detalle: dicen que las dos contendientes están enlazadas con dos vigilantes de orden público. Así anda ello.

Se acerca el día de los difuntos, y con este motivo están los escaparates de las funerarias y otras tiendas atestados de coronas, ramos de flores, cintas y recuerdos de todas clases, destinados á adornar las tumbas del cementerio, convertidas con esta costumbre pagana en anaqueles donde hace mucho la vanidad y el orgullo, y se apaga todo sentimiento verdaderamente religioso. Ya en aquel día los cementerios no son lugares sagrados donde brillan el recogimiento y la piedad cristiana; sino puntos de cita para profanas romerías, acompañadas en muchas partes de toda clase de excesos. Si los muertos que allí esperan el día de la resurrección general pudieran levantarse, arrojarían con indignación todos esos adornos, hijos de la profanidad, y aceptarían solo la plegaria humilde del alma cristiana, que poniendo algunas luces delante del sepulcro de los que amaron en el mundo, ruegan á Dios con lágrimas de piedad por su descanso eterno.

En cambio la Iglesia hace tañir tristemente sus campanas para llamar al templo á los fieles en ese día de luto universal. La Cofradía de Animas establecida en la parroquia de la Concepción de esta ciudad, dará principio á un suntuoso novenario el día primero de Noviembre al toque de oraciones, con lamentos cantados, meditaciones y plática. El día 2 celebrará solemnes sufragios á las nueve de la mañana por todos los fieles difuntos, y terminada la novena, continuará todo el mes el ejercicio en sufragio de las Animas. También en la capilla de la Soledad se darán estos cultos, según la costumbre de antiguo establecida. Hay, pues, medios de contrarrestar con prácticas de cristiana devoción, las manifestaciones menos dignas del genuino sentimiento religioso.

El temporal anunciado por Noherlesoom no se ha dejado sentir en esta región, donde, si bien un poco frío, se presenta el otoño tranquilo y en forma regular. Bien dijo el poeta que

El mentir de las estrellas  
es un seguro mentir.

El Corresponsal

Badajoz 26 de Agosto de 1892.

## Noticias generales.

Nuestro querido compañero La Revista Popular, dirigida por nuestro respetable ami-

go, el eximio D. Félix Sarda y Salvany, ha tenido la alta honra de ser una vez más bendecido por Su Santidad.

Excusado es digamos cuán grande es nuestra satisfacción y enviamos á nuestro querido amigo nuestro más sincero parabién.

Se encuentra vacante la plaza de Organista de la parroquia de Esparragosa de Lares. Los interesados deben entenderse con el señor Cura Regente, D. Rogelio Rodríguez

Tomamos de El Movimiento Católico:

### Los espiritistas.

«Por fin las autoridades han caído en la cuenta de que el Congreso de espiritistas es tan ilegal y contrario á la Constitución como lo era el de libre-pensadores.

Las atrocidades que dijeron ayer contra algunos Santos y las herejías que varias precoces oradoras sostuvieron, escandalizó al delegado de la autoridad que estaba presente, como hubiera escandalizado á los moros del Riff, y en vez de disolver la reunión, como era de su deber se contentó con decir que iba á poner el hecho en conocimiento del señor Gobernador civil de Madrid.

El presidente del Congreso espiritista, temiendo lo que lógica y prudentemente debía suceder, ha visitado hoy al Sr. Marqués de Bogarava, el cual no sabemos por qué miramientos ó consideraciones, ha estado á punto de dejarse vencer; pero al cabo se ha atrevido á algo, que ha sido suspender las sesiones hasta nueva orden.

Es de esperar que esta nueva orden sea la clausura definitiva de un club ridículo, ilegal y herético.

Los Reverendos Padres Benedictinos han ofrecido á Su Santidad un precioso monumento literario. Es un tomo, apéndice al Regestum, del Papa Clemente V, dispuesto para la prensa por el Padre Anselmo Caplet. Dicen los sabios Monjes que dedican esta obra á León XII como decidido protector de los estudios históricos.

El Gobierno inglés autoriza el abandono del país de Uganda por la Compañía Oriental británica; pero á fin de salvar ciertos intereses, que por cierto no son los religiosos, exige que se tomen ciertas precauciones y que no se realice el expresado abandono antes del 31 de Marzo de 1893.

Entre los misioneros recientemente fallecidos en las fatigas de su apostólico ministerio, se cuentan el R. P. Ravary, de la Compañía de Jesús, en el Kang-Han, donde residió más de cincuenta años; el R. P. Adolfo Garin, del Sur-chuen occidental, y el P. Derocche, de las Misiones extranjeras de París, que residió dieciséis años en el Celeste Imperio.

En las Universidades alemanas se ha introducido una teología especial que ya no es católica ni protestante. Llama extraordinariamente la atención la conducta académica del profesor Harnack, que explica un símbolo de la fé en nada semejante al de los Apóstoles. Esto pasa en la misma Universidad de Berlín, á ciencia y paciencia del ministerio de Cultos y del de Instrucción pública.

El Risgday dinamarqués acentúa su política favorable al reposo dominical, acompañando las leyes que promulga de muy rigurosas sanciones. ¿Y entre nosotros qué se hace después de tanto movimiento? Hasta ahora no hemos oído más que pro nesas no cumplidas, aunque han venido de los altos poderes.

Su Santidad ha decretado la creación de una nueva diócesis en Texas (Estados Unidos). La metrópoli se establecerá en Dallas, y el Obispo será Mons. Thomas Brenau, consagrado en Junio del año próximo pasado.

Hablando de Cristóbal Colón, dice El Orden de Coimbra: «Si á la Iglesia se debe la mayor parte de la grandiosa obra de Colón, es muy justo que á la Iglesia acompañe todo el mundo civilizado en la apoteosis del héroe y su hazaña, que ha inmortalizado su nombre en la historia de los triunfos de la fé y en la de los grandes acontecimientos del mundo.»

Le Courier de Bruxelles da cuenta de varias obras filosóficas del nuevo general de los Jesuitas P. Marín, que no ha podido concluir por no habersele permitido los deberes de su cargo en la vacante producida por el fallecimiento de su antecesor el P. Anderledy.

Le Journal des Debats, que se reconoce contrario á los jesuitas, y recuerda que muchas veces ha combatido sus métodos de enseñanza y las tendencias que se les atribuyen como tradicionales, censura, sin embargo violentamente al Gobierno francés por las medidas que, según se dice, hay preparadas y en cartera contra los Padres de la Compañía.

Los que presumen estar al corriente de los actuales proyectos religioso-literarios de Zola, dicen que piensa escribir una trilogía (es decir, tres obras mutuamente relacionadas) Lourdes, Roma y París. El segundo libro se referirá al mundo entero, y París se dedicará exclusivamente á exponer las vicisitudes y el probable porvenir de la cuestión social. Todo lo esperamos de M. Zola, menos lo que primero se había prometido con motivo de su extraña peregrinación.

El señor Obispo de Digne (Francia), ha prohibido á su Clero la lectura de periódicos de dentro y fuera de su diócesis, que no adapten su estilo y el fondo de sus artículos á las enseñanzas del Papa.

Le Courier de Bruxelles examina la delicada cuestión de qué podría ser un Concilio en caso de guerra. Con este motivo convienen la prensa católica y la sectaria en que el Papa nuevo quedaría como en rehenes. La elección del Vicario de Cristo es asunto que interesa á todas las potencias católicas. Algunas, como España, Francia y Austria, tienen á su favor el famoso derecho de veto respecto á un Cardenal cada una. Si el Concilio se celebrase en Roma, el Gobierno italiano, quitando toda libertad á la reunión de los Cardenales electores, ó aunque no la quita se, el pueblo fiel recelaría siempre del resultado, y no sin algún fundamento. He aquí, en resumen, lo que se le ocurre al Courier de Bruxelles sobre tan importante asunto.

Ha sido elegido diputado en Saint-Valery sur Somme el candidato católico y republicano M. Black, á quien el ministro Constans no há mucho tiempo hizo que se expulsase de la Cámara. El candidato ministerial era el judío Rodrigues, maire de Cayeux.

En el Congreso socialista de Marsella se ha pedido por unanimidad al Gobierno francés que se conserven y aumenten cuanto sea posible los bienes de propios de los pueblos. Muy bien; también lo piden los católicos; pero dígasenos, ¿quién quitó á los pueblos esos bienes más que los hombres de principios del siglo, en esto parecidos á los del medio y á los del fin, cuando tronaban contra las manos muertas?

En la última Asamblea masónica francesa, el principal orador ha sido el H. Deguire, quien ha pedido ante todo la supresión de las comunidades religiosas. ¡Gran programa de la filantropía de los sectarios!

Según se ha visto en la última asamblea general de los francmasones franceses, lo que los hermanos desean es que la política del Gobierno sea «francamente reformadora, anticlerical y hasta socialista.» Por ahora nada más piden estos señores, basta para hacer boca.

En el ministerio de la Guerra de Italia se ha recibido una carta de un Sacerdote, en los siguientes términos: «N. de N., Parroco de N., restituye al Tesoro Nacional mil francos en nombre de uno de sus penitentes.» Sin comentarios.

## Sección religiosa.

### SANTORAL.

27 Jueves.—Ss. Florencio, m.; Capitolina y Eroteides, mrs., y Frumencio, obispo.

28 Viernes.—Ss. Simón y Judas, aps.; Cirila y Anastasia, vgs. y mrs.; Cirilo, monje, y Gaudioso, ob.

29 Sábado.—Ss. Narciso, ob. y m.; Marcelo, Centurión, Jacinto y Feliciano, mártires; Eusebio, vg. y m., y Donato.

30 Domingo.—Ss. Alonso Rodríguez; S. J., cf.; Claudio y eps. mrs., y Germán y Gerardo, obs.

31 Lunes.—Ss. Nemesio; Lucila, vg.; Quintín, Ampliado, Urbano y Narciso, mártires.—Ayuno.

### Noviembre.

1.º Martes.—La Fiesta de Todos los Santos.—Ss. Benigno, María Cirenia y Juliana, mrs., y Vigor, ob.

2.º Miércoles.—La Conmemoración de los fieles difuntos.—Ss. Victorino, ob. y monje; Publio y eps. mrs.; Eustoquia, virgen y m., y Marciano, cf.

### APOSTOLADO DE LA ORACION

INTENCION GENERAL PARA OCTUBRE.

La difusión de los Ejercicios espirituales entre los fieles.

Oración cotidiana para este mes.

¡Oh Jesús miol por medio del Corazón immaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demas intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, á fin de que por medio de los Ejercicios de San Ignacio reflorézca en todas las almas el espíritu de sólida piedad y la práctica de las más hermosas virtudes.

### PROPÓSITO

Promover en sí y en otros la práctica de los santos Ejercicios de San Ignacio de Loyola, y orar por los ejercitantes.

Badajoz.—Tip. de Gaspar Hermanos

41—Santo Domingo.—41